

El hábito de consultar al Señor

Josué 9

Pastor Tim Melton

Cuando compras algo nuevo, ¿eres de los que leen las instrucciones, o de los que directamente lo intentan descubrir por su cuenta? ¿Cómo te ha funcionado? En la vida, ¿eres de los que piden consejo, o de los que intentan resolverlo por sí mismos? ¿Cómo te ha funcionado? Si necesitaras ayuda y estuvieras dispuesto a pedir consejo, ¿a quién acudirías?

En la Biblia se habla muchas veces de pedir consejo al Señor. Esto es, acudir a Dios para pedirle su voluntad y sabiduría para tu situación.

Supongamos que vas a consultar al Señor. ¿Cómo lo harías? De eso vamos a hablar hoy.

A lo largo de las Escrituras vemos que el pueblo de Dios le consultaba. Lo hacían cuando tenían que elegir un rey, cuando estaban preocupados por la salud ante un nacimiento, en el momento de considerar la posibilidad de una batalla, cuando querían bendición, cuando buscaban reavivamiento, en momentos de buscar seguridad, cuando necesitaban sabiduría, cuando se esforzaban por gobernar adecuadamente, para elegir nuevos líderes, cuando estudiaban la Palabra de Dios, y ante las emergencias. Inquirir al Señor, pedirle consejo, era una pauta del pueblo de Dios a lo largo de las Escrituras.

En Jeremías 33:3 leemos: ***"Llámame y te responderé; te comunicaré cosas importantes y recónditas, que no conoces"***.

En Jeremías 29:12-13 dice: ***"Me invocaréis y vendréis a suplicarme, y yo os escucharé; me buscaréis y me encontraréis, si es que venís a buscarme de todo corazón."***

Isaías 55:6 declara: ***"Buscad al Señor mientras es posible encontrarlo, invocadlo mientras está cercano."***

Uno de los ejemplos más claros de búsqueda del Señor fue el rey David. El rey David era un hombre de fe que, siendo joven, había derrotado al gigante Goliat en batalla. Era un hombre con habilidad para la música, la poesía, la batalla, e incluso para gobernar una poderosa nación. Era rico, poderoso y respetado por muchos. Incluso con todos estos reconocimientos mundanos, el rey David se humilló y consultó al Señor durante toda su vida.

Consultaba al Señor antes de la batalla, cuando huía del rey Saúl, al buscar la razón de una hambruna, cuando analizaba si debía construir el templo. Era tal el patrón de la vida de David que en Hechos 13:22 leemos: ***"Después Dios lo destituyó y les puso como rey a David, acerca del cual manifestó: 'He encontrado que David, hijo de Jesé, es un hombre de mi agrado, que cumplirá todo cuanto quiero'"***.

David tenía un corazón que escuchaba la voz de Dios y una voluntad que ya estaba comprometida a obedecer, incluso antes de escuchar las instrucciones de Dios. Esta es la verdad fundamental de la Palabra de Dios. Dios habla a aquellos que tienen corazón para escuchar y voluntad para obedecer.

Algunos no preguntan al Señor, porque ni siquiera se lo plantean. En el capítulo 9 de Josué, encontramos a Josué y al pueblo de Israel durante sus primeros días en la Tierra Prometida. Dios ya les había ayudado a cruzar milagrosamente el río Jordán y les había concedido varias victorias militares.

Al enterarse los reyes de los alrededores de todo lo que Dios estaba haciendo por Israel, planearon unirse para luchar contra Israel. En esta iniciativa participaron todas las ciudades de los alrededores, excepto una. Los líderes de Gabaón idearon otro plan.

Vistieron a varios hombres como si hubieran viajado desde una tierra lejana. Con pan seco y mohoso en sus bolsas, odres reventados y ropas gastadas, llegaron al campamento de Israel. Contaron que habían viajado desde muy lejos, que habían oído hablar de las obras de Yahvé y que querían hacer un pacto, un tratado de paz, con Israel. Al principio, los dirigentes de Israel desconfiaron. ¿Y si realmente eran de una ciudad de Canaán? Tras escuchar su historia y ver su aspecto, finalmente aceptaron hacer un pacto con ellos. Tres días después, Josué y sus líderes descubrieron que habían sido engañados. Los hombres eran de la cercana ciudad de Gabaón. Como Israel era un pueblo de palabra, ahora no podían destruir al pueblo de Gabaón. Es más, tendrían que ayudarlos si eran atacados por otros.

Dios les había ordenado dedicarse a la destrucción de todos los pueblos paganos de Canaán, pero ahora aún quedaría una raíz de tentación en la tierra, un pueblo pagano que podría desviarlos.

La parte desalentadora de la historia es que, en Josué 9:14, cuando estaban decidiendo si hacer el tratado de paz con estos extranjeros o no, leemos: ***"Los israelitas, sin consultar previamente al Señor, aceptaron los obsequios que les traían los viajeros"***. Era una gran decisión. Confiaban en lo que oían, en lo que veían y en lo que pensaban, pero no "consultaron a Dios". Fue este exceso de confianza el que permitió el engaño. Ni siquiera pensaron en consultar a Dios. Les faltó la sabiduría de Proverbios 3:5-6:

"Confía plenamente en el Señor y no te fíes de tu inteligencia. Cuenta con él en todos tus caminos y él dirigirá tus senderos."

Dios estaba con ellos. Les había dado instrucciones y proporcionado todos los recursos necesarios para cumplir su voluntad para ellos, pero al confiar en sí mismos se llegarían a perder lo mejor que Dios tenía para ellos.

Al mismo tiempo, en las Escrituras vemos ejemplos en los que la gente preguntaba a Dios, pero Él se negaba a responder porque no tenían oídos para escuchar o corazón para obedecer.

Podemos ver esto en la vida del rey Saúl, el predecesor de David. Cuando leemos 1 Samuel 28, el rey Saúl ya había sido apartado por Dios por su desobediencia. En el v. 6, el rey Saúl consulta al Señor, y el Señor no le responde, **"ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas"**. En respuesta, Saúl buscó a una médium, una mujer que podía hablar con los muertos. Ella llamó al profeta Samuel, que testificó contra el rey Saúl: **"Si el Señor te ha abandonado y se te ha vuelto enemigo, ¿por qué me preguntas a mí?"**

Saúl estaba "consultando al Señor" en busca de orientación, pero no tenía oídos para escuchar ni voluntad de obedecer. Debido a su continua desobediencia, Dios se negó a responder a Saúl cuando éste le preguntó.

En Ezequiel 14, encontramos otro ejemplo. Los ancianos de Israel se acercaron al profeta de Dios, preguntando por el Señor, pero Dios podía ver que sus corazones estaban llenos de ídolos e iniquidad. El Señor no tenía oídos para sus preguntas mientras sus corazones estuvieran alejados de Él. En respuesta, Dios no respondió a su pregunta, sino que les ordenó que primero se arrepintieran, se alejaran de sus ídolos y se apartaran de todas sus abominaciones.

No empezamos discutiendo sobre métodos, si lo que queremos es ser un pueblo que consulta al Señor. La búsqueda del Señor comienza con la humildad de darse cuenta de lo mucho que necesitamos Su guía y dirección. El prerrequisito, si vamos a consultar al Señor, es tener un corazón para escuchar. En segundo lugar, antes de preguntarle, debemos estar ya comprometidos a obedecer cualquier cosa que Dios diga.

Jesús mismo es nuestro mejor ejemplo. En Mateo 26:36-46, leemos el relato de Jesús orando en el Jardín de Getsemaní, la noche antes de ser arrestado y finalmente crucificado. Leemos que estaba lleno de dolor, hasta el punto de morir. Sin embargo, Jesús buscó al Señor y oró con estas palabras: **"Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa de amargura; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."** Enfrentando el peor de los sufrimientos que se avecinaba, consultó al Señor con un corazón dispuesto a escuchar y una voluntad ya comprometida a obedecer. Aunque Cristo prefería que "apartara de él esta copa", su mayor deseo era que se hiciera la voluntad de Dios. Su corazón había sido llevado a un lugar imparcial en el que estaba preparado para hacer lo que el Padre quisiera. Con eso en mente, volvió su rostro hacia la cruz y obedeció.

Preguntar verdaderamente al Señor se basa en la propia palabra "Señor". ¿Es Él verdaderamente Señor? Si no es así, el hecho de "Consultar al Señor" se parecerá más a la experiencia del rey Saúl o de los ancianos de Israel en Ezequiel 14. El Señor no tendrá nada que decir en respuesta a una boca que pregunta sin un corazón que escucha.

En el Antiguo Testamento la gente consultaba a Dios a través de los profetas. Dios a menudo elegía un profeta o un portavoz para hablar al pueblo en su nombre. Ellos venían al profeta buscando a Dios, y Dios entonces hablaba al profeta sobre su situación. Otras veces la gente acudía a los sacerdotes. En el pectoral de su vestimenta sacerdotal, llamada Efod, guardaban unas piedras sagradas llamadas *Urim* y *Tumim*. Se lanzaban como dados, y el resultado comunicaba la voluntad de Dios para la situación. Podía ser un sí, un no, o ninguna respuesta. En otras ocasiones, Dios se comunicaba a través de sueños, visiones o incluso ángeles. Mientras que algo de esto todavía es posible hoy, la forma general en que Dios habla a su pueblo, después de Pentecostés, es diferente.

Después de Pentecostés, el Espíritu Santo vino a morar en el pueblo de Dios. En ese momento, Jesucristo ya había venido, muerto y resucitado de entre los muertos para que pudiéramos reconciliarnos con Dios. Ahora, todos los que se han arrepentido de su pecado y han puesto su fe en Jesucristo están en Cristo y Él en nosotros. El Espíritu Santo vive ahora en nosotros, guiándonos por convicción de pecado, transformando nuestros deseos y guiándonos a toda la verdad. Ahora, además, tenemos la Palabra de Dios para guiarnos. A través de su Palabra aprendemos sobre Dios, sobre nosotros mismos, sobre el mundo que nos rodea, sobre la sabiduría y los valores y prioridades a que somos llamados como cristianos. También nos acercamos a Dios a través de la oración, confiando en que, si le exponemos nuestra necesidad de sabiduría en oración, Él preparará nuestros corazones para escuchar y obedecer.

Todo esto entra en juego cuando "consultamos al Señor".

También añadimos el consejo piadoso de otras personas como otra forma que Dios puede usar para hablarnos, y también las circunstancias de una situación determinada.

Consideremos un escenario de nuestra vida sobre el cual necesitamos consultar al Señor.

Un buen punto de partida es exponerlo ante Dios en oración. Mejor aún, haz que otros se unan en oración por este asunto también. La oración es una expresión interna y externa de someter tu voluntad a la de Dios desde el principio del proceso. Esto te permite tener tus oídos espirituales abiertos, sensibles al Espíritu Santo. Filipenses 4:6-7 también promete que, al someternos a Dios en oración, Él nos protegerá de la ansiedad y nos concederá una paz que sobrepasa nuestro entendimiento. Esto es muy útil cuando se trata de seguir a Dios para tomar una decisión imparcial, sin preocupaciones y sabia.

A continuación, ¿estás dispuesto a obedecer lo que Dios te guíe a hacer? Recuerda que consultar al Señor es inútil si Él no es el Señor.

A continuación, aprende todo lo que puedas para tener una comprensión completa de la situación, las opciones y los posibles resultados. Las Escrituras se refieren a esto como valorar el coste.

Una vez hecho esto, busca en la Biblia aquellas verdades, prioridades, ejemplos, mandamientos o enseñanzas que se apliquen a tu situación.

Busca el sabio consejo de aquellos que te conocen, que conocen a Dios y que están familiarizados con los detalles de las opciones que estás considerando.

A veces Dios responderá a tu consulta aclarando las cosas a través de las circunstancias. Tal vez se rechace un visado o se retire una oferta de trabajo. Tal vez cambie una situación política, o te enteres de detalles que te lleven a decir "no" o "sí" a un trabajo, a una relación, a una decisión o a cualquier situación a la que te enfrentes.

Además de todo esto, Dios sigue teniendo la libertad de hablar a través de un sueño, una visión o cualquier otra forma de expresión divina. Pero, incluso estas, deben ser sometidas a las Escrituras, a la oración, y filtradas a través del consejo sabio y piadoso de otros.

Para resumir el "consultar al Señor" recordemos estas frases: Somételo a Dios en oración. Comprométete a obedecer la voluntad de Dios incluso antes de que Él te muestre cuál es. Acude a la

Palabra de Dios para que te oriente. Habla con el pueblo de Dios para obtener un consejo sabio. Incluso en medio de todo esto, recuerda que cuando consultamos al Señor el factor decisivo no es el método, sino la relación íntima que tenemos con Dios. Al caminar con Él y buscar su sabiduría, Él nos guiará mientras lo seguimos como nuestro Señor.